

INTERVENCIÓN PSICOEDUCATIVA EN EDUCACIÓN INFANTIL

Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

INTERVENCIÓN PSICOEDUCATIVA EN EDUCACIÓN INFANTIL

Emilio Crisol Moya
María Asunción Romero López



Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

© Emilio Crisol Moya
María Asunción Romero López

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-9171-208-4
Depósito Legal: M. 22.615-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

<i>Prólogo</i>	11
----------------------	----

PARTE I *La familia*

1. <i>Estructura, tipos, evolución y crisis</i>	15
1.1. Tipologías de familias.....	15
1.2. Consideraciones especiales.....	19
1.3. El ciclo vital de la familia.....	22
1.4. Tipos de crisis que afectan a la vida familiar.....	27
Preguntas de evaluación.....	29
2. <i>Estilos de crianza y sobreprotección infantil</i>	31
2.1. La familia en el desarrollo psicosocial y emocional del niño.....	32
2.2. Estilos de crianza.....	33
2.3. Sobreprotección.....	35
2.3.1. <i>Causas de la sobreprotección</i>	36
2.3.2. <i>Consecuencias de la sobreprotección</i>	38
2.4. Aspecto psicosocial y formativo.....	40
2.4.1. <i>Sobreprotección y vinculación con los padres</i>	40
2.4.2. <i>Influencia en el comportamiento psicosocial</i>	40
2.4.3. <i>Influencia en el desarrollo educativo</i>	41
Preguntas de evaluación.....	42

3.	<i>La diversidad en los grupos familiares. Nuevos roles</i>	43
3.1.	Cambios sociales que empujan hacia un nuevo concepto de familia	43
3.2.	Nuevos roles en la familia.....	48
3.3.	El papel de los abuelos en la sociedad actual	50
	Preguntas de evaluación.....	52

PARTE II

Intervención con las familias desde el ámbito educativo

4.	<i>Bienestar social y servicios sociales comunitarios</i>	57
4.1.	Planes y programas de atención a las familias	57
4.2.	Puntos de encuentro familiar.....	70
	Preguntas de evaluación.....	76
5.	<i>Intervención con familias en el contexto escolar</i>	77
5.1.	Relación familia-escuela	77
5.1.1.	<i>Semejanzas y diferencias entre familia y escuela</i>	81
5.2.	Desencuentro familia-escuela. Causas debidas a la familia. Causas debidas a la escuela	83
5.2.1.	<i>Modelos de relaciones entre familia y escuela</i>	87
5.3.	De la participación a la implicación.....	88
5.4.	Intercambio de comunicación	91
5.5.	Intervención con las familias en distintas situaciones del contexto escolar	93
5.5.1.	<i>Familias de niños con discapacidad o problemas de conducta</i>	94
5.5.2.	<i>Familias recién llegadas</i>	94
5.5.3.	<i>Situaciones de duelo</i>	95
5.5.4.	<i>Periodo de adaptación</i>	96
	Preguntas de evaluación.....	97

6. Escuela de padres y madres.....	99
6.1. Definición de escuela de padres y madres.....	99
6.2. Organización de la escuela de padres y madres.....	105
6.3. La figura del educador en la escuela de padres y madres.....	108
Preguntas de evaluación.....	109

PARTE III

Evaluación de la intervención con las familias

7. Técnicas generales de obtención de información.....	113
7.1. Entrevistas.....	113
7.1.1. Elementos de la entrevista.....	115
7.1.2. Tipos de entrevista.....	118
7.1.3. Factores que influyen en el éxito o fracaso de la entrevista.....	120
7.1.4. Técnicas que facilitan el desarrollo de la entrevista y mejoran los resultados.....	120
7.2. La observación.....	122
7.2.1. Características de la observación.....	124
7.2.2. Fases y tipos de observación.....	125
7.2.3. Las guías de observación.....	129
7.3. Encuestas y cuestionarios.....	130
7.3.1. Fases en el diseño de la encuesta.....	131
7.3.2. Métodos para realizar la encuesta.....	132
7.3.3. Criterios para el diseño del cuestionario.....	133
7.4. Grupos de discusión.....	134
Preguntas de evaluación.....	136

8. Técnicas específicas de obtención de información.....	137
8.1. El familiograma o genograma.....	137
8.2. Apgar familiar.....	143
8.3. Mapa familiar.....	145
8.4. Ecomapa.....	146
Preguntas de evaluación.....	147

PARTE IV

*Intervención sociocomunitaria
o corresponsabilidad comunidad local-escuela*

9.	<i>Tipos de escuela. La escuela ideal</i>	151
9.1.	Modelo centrado en el docente frente a modelo centrado en el alumnado.....	151
9.1.1.	<i>Modelo centrado en el docente</i>	152
9.1.2.	<i>Modelo centrado en el alumnado</i>	154
9.2.	Escuela selectiva, integradora e inclusiva.....	159
9.2.1.	<i>Escuela selectiva</i>	159
9.2.2.	<i>Escuela integradora</i>	160
9.2.3.	<i>Escuela inclusiva</i>	161
9.3.	Escuela comunidad, escuela barrio, escuela identitaria y escuela utilitaria.....	163
9.3.1.	<i>Escuela barrio</i>	164
9.3.2.	<i>Escuela utilitaria</i>	164
9.3.3.	<i>Escuela identitaria</i>	165
9.3.4.	<i>Escuela comunidad</i>	165
9.4.	Modelo centrado en el desempeño. Hacia una escuela ideal.....	166
	Preguntas de evaluación.....	169
10.	<i>La educación no formal y la educación formal</i>	171
10.1.	Educación formal y no formal: diferencias.....	171
10.2.	Instituciones de educación no formal.....	176
10.2.1.	<i>Ludotecas</i>	176
10.2.2.	<i>Centros de tiempo libre</i>	177
10.2.3.	<i>Granjas escuelas</i>	178
10.2.4.	<i>Espacios familiares</i>	178
10.2.5.	<i>Centros y servicios de atención temprana</i>	178
10.2.6.	<i>Aulas hospitalarias</i>	179
10.2.7.	<i>Otros servicios</i>	179
10.3.	Proyectos educativos de ciudad y promoción de los servicios de atención a la infancia.....	180
10.3.1.	<i>Proyectos educativos de ciudad</i>	182
10.4.	Ejemplos de programas y experiencias sociocomunitarias.....	184
	Preguntas de evaluación.....	185

PARTE V

Evaluación e intervención en el ámbito escolar

11.	<i>Formación docente como proceso de mejora</i>	189
11.1.	La formación docente como proceso para la mejora escolar y el desarrollo profesional	189
11.2.	La formación inicial del docente en los grados de maestro	194
11.3.	La formación inicial del docente en los grados de Educación Infantil	195
11.4.	Hacia el perfil del docente investigador-innovador.....	199
	Preguntas de evaluación.....	201
12.	<i>Evaluación de programas</i>	203
12.1.	Características de la evaluación de programas	203
12.2.	Funciones de la evaluación de programas.....	208
12.3.	Tipos de evaluación de programas.....	209
12.4.	Criterios y normas para la evaluación de programas	211
12.5.	Metodologías de evaluación de programas.....	214
12.6.	Pautas para la evaluación de programas	217
	Preguntas de evaluación.....	217

PARTE VI

Planes de convivencia y acción tutorial

13.	<i>Legislación española sobre la participación de las familias en el entorno escolar</i>	221
13.1.	El Consejo Escolar.....	221
13.2.	Asociaciones de madres y padres de alumnos	226
	Preguntas de evaluación.....	229
14.	<i>Planes de convivencia</i>	231
14.1.	Fundamentos legales.....	231
14.2.	Normas de convivencia	234

14.3. Procedimiento sancionador.....	237
14.4. Estructuras para la mejora de la convivencia en el centro.....	238
Preguntas de evaluación.....	240
15. <i>Acción tutorial</i>.....	241
15.1. La función tutorial	241
15.2. Las tutorías: buscando una definición	242
15.3. Características de la acción tutorial.....	243
15.4. El perfil del maestro tutor.....	244
15.5. Ámbitos de actuación y coordinación del tutor.....	246
15.6. Funciones de la tutoría en Educación Infantil	247
Preguntas de evaluación.....	249
16. <i>Equidad de género en la educación</i>.....	251
16.1. Del sexismo a la igualdad de oportunidades.....	251
16.2. Cómo podemos aplicar el principio de igualdad de oportunidades en la escuela	252
16.3. La equidad en las aulas de Educación Infantil.....	253
16.4. Coeducar para la conciliación familiar y laboral	257
Preguntas de evaluación.....	259
<i>Bibliografía seleccionada</i>.....	261

2

Estilos de crianza y sobreprotección infantil

Como hemos visto en el capítulo anterior, la familia es el contexto donde se van adquiriendo los primeros hábitos, las primeras habilidades y las conductas que nos acompañarán a lo largo de nuestra vida. Los adultos que rodean al niño tienen un papel muy importante en la socialización, pero esta influencia no es decisiva, ya que la educación no es un proceso unidireccional, sino un proceso en el que influyen múltiples factores. En palabras de Rich Harris (2002, p. 53), “la educación no es algo que los padres hagan a los hijos, sino algo que padres e hijos hacen conjuntamente”. Por ello, se considera de gran importancia que los padres de familia conozcan hasta qué punto pueden inmiscuirse en la vida de un hijo, averiguar cuándo le deben prestar ayuda y cuándo han de dejar que sea él solo el que se desenvuelva. Como profesionales en el ámbito de la Educación Infantil, es de suma importancia saber qué estilo de crianza lleva a cabo cada familia, ya que dependiendo de cuál sea será posible saber cuándo no están actuando de la forma más adecuada y sobreprotegiendo a su hijo. Con base en ello, a lo largo del capítulo no solo conoceremos los diferentes estilos de crianza y la relación que puede existir entre ellos, además presentaremos la relación que existe entre los estilos de crianza que adoptan los padres y la sobreprotección infantil, ya que, partiendo de que “la relación padres-hijos es muy importante para el desarrollo psicosocial, por la variedad de formas como los padres orientan la experiencia vital de sus hijos” (González, González, y González, 2010, p. 17), las decisiones que tomen los padres sobre la forma de criar y educar pueden llegar a afectar al bienestar emocional, al crecimiento intelectual y a la competencia social de los mismos. La madre y el padre son los primeros educadores de sus hijos. Padres e hijos, simplemente por el hecho de convivir, están interactuando y, por tanto, se está produciendo una transmisión de valores, ideas, actitudes, aprendizajes, etc. En definitiva la excesiva preocupación de los padres hacia sus hijos puede dar lugar a sobreprotección, un problema social debido a que padres y madres consienten demasiado a sus hijos y ello hace que los niños desarrollen inseguridad, agresividad, timidez y baja autoestima.

2.1. La familia en el desarrollo psicosocial y emocional del niño

La familia es el primer contexto de desarrollo del niño y el más duradero. Los niños requieren años de apoyo y enseñanza, antes de que estén preparados para ser independientes. La familia es omnipresente en el camino que tienen que recorrer hasta llegar a la madurez, y los padres son universalmente importantes en su vida. Por supuesto, otros escenarios o contextos sociales también modelan su desarrollo, pero en cuanto al poder y a la extensión, ninguno iguala a la familia. Es la que los introduce en el mundo físico por medio de las oportunidades que les ofrece para jugar y explorar los objetos. También crea lazos únicos entre las personas. Los apegos que los niños tienen con los padres y hermanos normalmente duran toda la vida y sirven como modelos para relacionarse con los demás en el colegio, en el barrio, así como con el resto de adultos. Dentro de la familia, los niños también experimentan los primeros conflictos sociales. Por ello, la disciplina de los padres y las discusiones con los hermanos son aspectos de importancia, ya que proporcionan a los niños importantes lecciones de conformidad y cooperación, y oportunidades para aprender cómo influir en la conducta de los demás.

Igualmente, es el primer ámbito del niño que facilita el aprendizaje del lenguaje, proporcionándole, además, habilidades cognitivas, valores sociales y morales de la cultura (González, González y González, 2010).

Aunque la familia es el contexto social básico y el primer y más importante elemento socializador de los niños, así como todo lo anteriormente citado, no se puede olvidar que entre sus funciones hay una primordial, que es la educativa, la formación en valores; es decir, es la institución en la que se inicia el proceso educativo, proceso que la mayoría de autores consideran más adecuado y conveniente, aunque en muchas ocasiones no llegue a serlo.

En palabras de Tomas (2011), “la familia es el ente que influye de manera determinante en la conducta y personalidad del niño. Es por excelencia quien debería enseñarles a socializar para que, cuando lleguen a la edad adulta, sean competitivos en la búsqueda del éxito y la productividad”.

El niño necesita sentirse querido y cuidado por sus padres para tener un buen desarrollo emocional. Sin embargo, si se le protege en exceso se le puede perjudicar más que beneficiar. No debe ser el centro de todas las atenciones ni hay que evitarle todos los peligros. Las emociones negativas son necesarias, es decir, tienen que resolverlas para crecer emocionalmente y socialmente. Los padres deben dejarle evolucionar para no entorpecer su desarrollo. Si en lugar de apoyarle, sugerirle y guiarle para que aprenda por sí mismo se le impone, vigila y se le da todo solucionado, el niño tendrá un escaso desarrollo de sus habilidades y adoptará una postura de pasividad y comodidad, ya que interiorizará que sus padres siempre están dispuestos a ayudarlo. Su autoestima será baja y tendrá poca seguridad en sí mismo, y se creará incapaz de resolver sus dificultades.

En este sentido, como apunta González (2012), le costará mucho tolerar frustraciones, posponer las gratificaciones y no sabrá valorar lo que tiene.

Por tanto, es necesario que el niño crezca en un ambiente de afecto y cariño, pero siempre que sea equilibrado, ya que un afecto excesivo y sobreprotector puede perjudicar su desarrollo psicológico tanto como la carencia de cariño, el distanciamiento y la privación afectiva (falta de afecto), que pueden provocarle desajustes en su comportamiento (González, González y González, 2010, p. 13). De ahí que las relaciones entre el niño y el adulto constituyan una fuente de transmisión no solo educativa, lingüística o cultural, sino también de sentimientos morales desde el punto de vista afectivo. Las relaciones sociales entre los propios niños y, en parte, entre niños y adultos, constituyen un proceso continuo y constructivo de socialización y no una simple transmisión en sentido común (Piaget e Inhelder, 1978).

Uno de los aspectos más importantes que vamos a tratar es cómo los padres educan a sus hijos para que gestionen las emociones, comportamientos, motivaciones, valores y estados afectivos.

2.2. Estilos de crianza

A lo largo de la vida, todas y cada una de las personas vamos creciendo y convirtiéndonos en lo que somos gracias a diferentes contextos y grupos de socialización con los que nos vamos relacionando. Estos son los llamados agentes de socialización. Entre los agentes de socialización más importantes se encuentran la familia, la escuela y el grupo de iguales, aunque se destaca la familia como la primera institución social de aprendizaje. Por ese motivo, Palacios y Moreno (1994) denominan a la socialización familiar “primaria”.

Para que el desarrollo de la competencia social en los niños sea positivo, autores como Trianes, Muñoz y Jiménez (2007) afirman que las familias deben saber transmitir unas normas y unos principios básicos para establecer relaciones de interacción adecuadas con los iguales, lo que se podría denominar “conductas parentales, estilos de crianza o estilos educativos parentales”. Una de las definiciones para este concepto más aceptada dentro de la psicología y la educación es la que facilitan Darling y Steinberg (citados en Iglesias y Triñanes, 2009, p. 63), que lo definen como “constelación de actitudes hacia el niño que le son comunicadas y que, tomadas conjuntamente, crean un clima emocional en el cual las conductas de los padres son expresadas”.

El estilo educativo o de crianza imperante en una relación familiar viene marcado por cuatro parámetros relacionados con el tono emocional de la relación, las normas y los límites establecidos (Delgado, 2012):

1. *Afecto*: puede definirse como la cantidad de apoyo, cariño y ánimo que dan los padres a sus hijos. Los padres tolerantes o sensibles aprueban los comporta-

mientos positivos de sus hijos, los elogian, estimulan y sonríen a menudo, y con ello permiten que se establezca un vínculo de apego seguro y fomentan sus habilidades sociales y de resolución de problemas, lo que puede llegar a repercutir en el aumento de su confianza y el desarrollo de su autoestima.

2. *Comunicación*: participación de los hijos en la relación.
3. *Control y exigencia*: establecimiento y gestión de normas. Se refiere a la cantidad de disciplina y supervisión que se impone al niño. Los padres que ejercen un elevado grado de control y exigencia pueden, en un extremo, limitar la libertad de expresión del niño así como el desarrollo de su autonomía, lo que generará inseguridad y autoestima disminuida.
4. *Responsabilidad y grado de autonomía*.

Con base en estos parámetros se establecen los estilos de crianza que a continuación se presentan. Aunque para establecer los diferentes estilos educativos se va a atender a las clasificaciones realizadas por diversos autores, quienes se han basado en distintas variables para realizar dichas clasificaciones.

La psicóloga Diana Baumrind (1967; 1971; 1981) realizó diversos estudios sobre los estilos de crianza y propuso tres tipos de estilos educativos parentales en función del grado de control que los padres ejercen sobre sus hijos: el estilo autoritario, el democrático y el permisivo. Encontró que, en comparación con los padres democráticos, los autoritarios y permisivos eran parecidos en cuanto a la ineffectividad de sus habilidades de comunicación y su bajo nivel de demanda de madurez (Baumrind, 1967).

Maccoby y Martin (1983) reformularon las investigaciones de Baumrind y propusieron cuatro estilos parentales a partir de dos dimensiones: afecto o comunicación y control o exigencia. A partir de ellas se desarrollan cuatro estilos parentales: el autoritario, el permisivo, el democrático y el negligente. El permisivo se diferencia del negligente en el alto afecto pero bajas exigencias; y el negligente en el bajo nivel en las dos dimensiones.

En la década de los noventa, Darling y Steinberg (1993) plantearon un nuevo modelo en el que existían dos niveles de estudio distintos respecto a la influencia de los padres sobre los hijos: un primer nivel, donde se situaría el estilo educativo parental; y un segundo nivel, donde se situarían las prácticas parentales con las que se manifiesta ese estilo.

Finalmente, y siguiendo a Baumrind (1971; 1991a), los estilos de crianza quedaron establecidos tal y como se recoge en el anexo 3.1.

Por otro lado, las consecuencias de los distintos estilos de crianza en la formación de la persona adulta son, según Delgado (2012), las siguientes:

- *Estilo autoritario*: centrado en los padres, que imponen su opinión a través de abundantes normas que aplican por medio de amenazas y castigos. Son rígidos y no escuchan ni tienen en cuenta la opinión de los hijos. Dan lugar a individuos con autoestima baja, poca competencia social, baja creatividad, agresivos e im-

- pulsivos con poca autonomía. Suelen ser pasivos y tímidos. A pesar de esto, estos niños tienden a repetir de mayores el estilo de crianza con sus propios hijos.
- *Estilo permisivo*: basado en la tolerancia. Estos padres son cariñosos, sensibles y aceptan a sus hijos, pero ponen pocos límites a su conducta y les permiten tomar decisiones para las que no están preparados. Acceden fácilmente a los deseos de los niños y se muestran tolerantes ante la expresión de impulsos como la ira o la agresividad. Resultan excesivamente protectores, pues temen enfrentar a los hijos a la frustración y a las dificultades vitales. Este estilo es positivo para la autonomía, pero dificulta la adquisición de competencias sociales, el control de impulsos y da lugar a individuos altamente influenciables que suelen ser egocéntricos.
 - *Estilo democrático*: centrado en los hijos. Los padres les proporcionan cariño y control al mismo tiempo, así como cierto grado de autonomía, pero el niño debe cumplir obligaciones y asumir retos. Los padres reconocen y respetan su individualidad y sus derechos. Estos niños tienen una alta autoestima y confianza, son independientes y muy responsables.
 - *Estilo negligente*: basado en el abandono; no existe expresión afectiva ni comunicación, ni control ni exigencias. Son padres que no se ocupan de sus hijos, no establecen normas. Evitan sus responsabilidades parentales anteponiendo sus intereses individuales. Dan lugar a individuos que no respetan las normas de la sociedad. Desarrollan un autoconcepto negativo y graves carencias de autoconfianza y responsabilidad. Estos niños muestran poco esfuerzo personal y bajos logros escolares.
 - *Estilo sobreprotector*: es importante incluirlo ya que, como apunta Reyes (2014), está caracterizado por el excesivo cuidado y atención a los estados del niño. Los padres son muy cariñosos y poco normativos, tienden a evitar cualquier sufrimiento o frustración a su hijo. Cuando el niño muestra algún tipo de malestar, los padres tienden a paliarlo siendo permisivos y concediéndole lo que desea. Por lo tanto, serán niños muy dependientes de lo que los demás les digan y opinen de ellos. Buscarán siempre la aprobación del adulto o de su superior. La inseguridad será una sensación que tendrán frecuentemente. Por otro lado, les costará tolerar la frustración y será frecuente que tengan baja autoestima.

2.3. Sobreprotección

Según López (2004), la sobreprotección se suele definir como “proteger o cuidar en exceso”. Entendida a veces como instinto, se mantiene desde los primeros meses de vida y perdura durante el crecimiento, limitando el aprendizaje; por ejemplo, en la resolución de problemas de la vida diaria, expresiones como “Ya te doy yo la comida porque tú te manchas”, “ya tienes preparada la mochila”, etc., pueden tener carga sobreprotectora.

Por lo tanto, se puede afirmar que la sobreprotección consiste en resolverle a los niños problemas y evitarles obstáculos a los que ellos mismos están capacitados para enfrentarse; dan lugar a niños sin responsabilidades, ya que los padres deciden por ellos. La mayoría de estos niños suelen sentir miedo, inseguridad, autoestima baja y dificultades para tomar decisiones, y dependen en exceso de los demás (Martínez, Sevilla y Bardales, 2014).

Cuando salen del ámbito familiar se encuentran con problemas de adaptación, no se sienten comprendidos, les cuesta hacer sus trabajos, tienden a no respetar las normas y suelen mostrar carencias afectivas (López, 2004).

Ahora bien, un niño mimado no tiene por qué ser un niño sobreprotegido. Mimar se puede definir como dar muchos abrazos, caricias, besos, etc.; es decir, el niño se siente amado, querido por sus padres, pero esto no implica que los padres tengan que hacerles todo a sus hijos, y que ellos no desarrollen su autonomía. Deben escuchar a sus hijos, hablar con ellos calmadamente y buscar soluciones conjuntamente.

En definitiva, tal y como afirma Mendoza (2010), la sobreprotección es uno de los criterios equivocados más comunes en la crianza y educación de los hijos. Sobreproteger a los hijos es evitar que vayan asumiendo los deberes, libertades y responsabilidades propias de su fase de desarrollo con la intención de que tengan una vida más fácil, cómoda, feliz y exenta de riesgo. La consecuencia de ello es que el niño no aprende a desenvolverse con normalidad en las circunstancias habituales y cotidianas, las cuales tendrá que afrontar necesariamente el día de mañana.

La felicidad en la niñez no consiste en tener una vida fácil, sino en gozar de plenitud afectiva, tener capacidad para superar los crecientes retos de todo tipo que se presentan y conciencia del éxito real en dicha tarea. La misión de los padres no es solo criar hijos felices, sino también formar futuros adultos felices (Mendoza, 2010).

2.3.1. Causas de la sobreprotección

Existen diversas causas por las que los padres querrán sobreproteger a sus hijos. Entre las más comunes, Guerrero (2014, pp. 33-36) destaca:

- Padres que trabajan y no tienen tiempo para estar con sus hijos: suelen recompensarlos con premios quizá no merecidos.
- Hijo único: los padres piensan que debe tenerlo todo, cuidados, mimos y cariño con exceso, incluso le dan lo que no necesita.
- Divorcio: cuando los hijos deben quedarse con uno de sus progenitores, comienza una batalla de ambos padres para ser el mejor y le dan al niño todo lo que desee aunque no lo necesite. En la mayoría de los casos suele brotar de

inmediato el temor a la pérdida de su afecto, el miedo a que el niño se vaya decantando progresivamente hacia “el otro” (Toro, 2002, p. 101). A veces las personas responsables de la tutela del niño piensan que estos niños tienen una vida diferente al resto y falta de afecto, y por ello les prestan más ayuda, les hacen regalos, les dan más mimos, llegando a provocar conductas anómalas y emocionales en el niño.

- Padres permisivos.

Por otro lado, Menéndez (2011) y Toro (2002) plantean que el origen de la sobreprotección puede deberse a algunos factores, como:

- Padres que han recibido una educación autoritaria, por lo que quieren ser totalmente diferentes para sus hijos. Pasan de la actitud autoritaria que han vivido a la permisividad total. El recuerdo de su propio malestar, la experimentación actual de las perturbaciones emocionales entonces germinadas, los han llevado a unas prácticas educativas que nada tienen que ver con el trato que ellos recibieron en su niñez. Padres inmaduros, les resulta más cómodo no luchar contra el niño y permitirle que haga lo que quiera sin ponerle demasiados impedimentos. Les resulta más fácil comprarle de todo, consentirlo, así no tienen conflictos.
- La ausencia de uno de los padres también origina que el otro sobreproteja a sus niños. Ser padres de un hijo único o ser muy mayores también les crea mucha inseguridad. Cualquier cosa que le suceda al hijo único corre el riesgo de ser sobrevalorada, en la medida en que la atención educativa de los padres se concentra exclusivamente sobre él.
- Hijos menores: los padres suelen habituarse a un trato diferencial en función de la edad. El temor a quedarse sin función, el recelo de perder las gratificaciones afectivas más sensibles procedentes de los hijos, cosa que ya se ha podido verificar con “los mayores”, los lleva a aferrarse con todas sus fuerzas al pequeño.
- Los abuelos, principalmente cuando habitan la misma casa, ya que pueden llegar a desplazar a los verdaderos padres o interferir constantemente protegiendo al niño y provocando su desobediencia.
- Y por último, la sobreprotección también se puede dar en otras situaciones muy distintas a las mencionadas anteriormente, como puede ser en el caso de niños enfermos, ya sea con enfermedades crónicas (cardiopatía, asma, epilepsia, etc.), como intermitentes (infecciones repetitivas de la infancia, trastornos digestivos frecuentes), pasando por ciertos episodios agudos (accidentes, encefalopatías, etc.). Debido a estas condiciones el niño suele recibir un exceso de cuidados y atención: se le dan solo aquellas comidas que le gustan, frecuentes regalos, caprichos, se le evitan peligros, etc.

2.3.2. Consecuencias de la sobreprotección

Según Toro (2002, pp. 109-130) las consecuencias que la sobreprotección puede conllevar en los niños son las siguientes.

A) Retraso en la adquisición de los hábitos básicos de autocuidado

Los hábitos básicos son todas las habilidades relacionadas con la autonomía personal en la comida, higiene y aspecto físico. Se puede decir que el niño ha conseguido los hábitos de autocuidado desde el momento en que se viste y desnuda sin ayuda, come solo, controla esfínteres, muestra interés por ir bien aseado, etc. Al principio necesita ayuda de los padres, pero estos deben dejarlo, ya que con cuanto mayor precocidad lo logren más experiencias y autonomía van a tener. La comida es la mayor preocupación: conflictos y tensiones de los padres, la mayoría de las veces para que coman, la madre es capaz de hacer cualquier cosa y le da al niño lo que él le pide e incluso le da de comer ella. De este modo, un niño ya mayor puede ser alimentado como si fuera un bebé. En cuanto a la vestimenta, el vestirse y desnudarse son operaciones que implican varias habilidades motoras, visuales, táctiles y cinestésicas. Un niño de cinco años que se viste y desnuda solo a diario no va a ser igual. ni conductual ni cognitiva ni emocionalmente, que aquel que no ha pasado aún por esa etapa debido a que le visten los padres. Igualmente, la actitud sobreprotectora puede manifestarse en muchas otras situaciones de la vida diaria, como dormir en la cama con los padres, el aseo, no controlar los esfínteres, etc., y para conseguir todo esto el niño tiene que ir madurando. Los efectos acumulados por estos retrasos básicos pueden tener como consecuencia que el niño no quiera relacionarse con otros compañeros de su edad y fracase, ya que está habituado a tener ayuda individual e inmediata.

B) Relaciones interpersonales anómalas

Los niños sobreprotegidos dependen totalmente de sus padres, y los padres de sus hijos. Esta mutua dependencia va consiguiendo una carencia de autonomía por parte del niño, que no interactúa con el resto de personas que lo rodean, ni siquiera con los niños de su edad, y no tiene experiencias, por lo que no aprende a relacionarse socialmente con normalidad.

El niño sobreprotegido huye de los adultos ajenos a su círculo familiar, porque no le responden como él espera y llega a sentirse discriminado. Tiene dificultades para

mantener relaciones y amistades, es tímido y le cuesta iniciar conversaciones. En el seno del grupo infantil, el niño habla, juega, trabaja, afronta dificultades, sufre las emociones ajenas y las propias, etc. Por lo tanto, es necesaria la interacción infantil para el aprendizaje de múltiples habilidades cognitivas, emocionales y sociales. En cada etapa de la vida del niño, la convivencia con los que son como él le permite estar inmerso en un complejo proceso de influencias mutuas (Toro, 2002, p. 127).

C) Autoimagen negativa

La autoimagen, en palabras de Sevilla (2012), es la imagen que el niño construye de sí mismo a partir de la interpretación que realiza del mundo que le rodea y de la propia interpretación de sí mismo. Es decir, es la imagen que el niño dispone de sí y de cómo piensa que lo ven los demás.

El niño sobreprotegido tiende al pensamiento negativo; cuando se le presenta una dificultad no sabe cómo resolverla, ni sabe buscar soluciones. Se siente incapaz de hacer algo y tiene miedo de equivocarse, por lo que la mayoría de las veces ni lo intenta. En definitiva, el niño juzga negativamente su comportamiento, se ve diferente. Y con el paso de los años puede llegar a tener un elevado nivel de ansiedad.

D) Consecuencias en la edad adulta

Según Zambrano y Pautt (2014), algunas de las características que presenta un individuo en la edad adulta que fue sobreprotegido en su infancia son:

- *Sentimientos de inutilidad y dependencia*: favorecen la autoestima baja, el niño no tiene seguridad en sí mismo y, por tanto, desarrolla una excesiva timidez y falta de habilidades sociales.
- *Miedos y conductas evitativas*: fruto de su inseguridad y su sentimiento de incapacidad. Tiene miedo ante situaciones cotidianas que en realidad no suponen peligro y llegará a perder muchas oportunidades.
- *Dejarse manipular, poca iniciativa, pasividad*: acaba adoptando una actitud más pasiva en lugar de tomar la iniciativa y decidir por él mismo lo que le conviene o lo que desea.
- Y por último, *haber crecido con escasos límites educacionales* y obteniendo fácilmente todo lo que se ha deseado puede implicar que en la edad adulta no sepa dar valor a las cosas ni tolere la frustración, y desarrolle conductas algo egocéntricas y poco empáticas.

2.4. Aspecto psicosocial y formativo

2.4.1. Sobreprotección y vinculación con los padres

La familia es la primera escuela del ser humano, en ella se forma la personalidad de los individuos, se adquieren las estructuras necesarias que le permiten el desarrollo de aptitudes, actitudes y valores. Es la mediadora entre el ser humano y la sociedad, ya que en ella se establecen las bases. Gracias a esta interacción que se desarrolla en el núcleo familiar, los individuos se preparan para participar activamente en el ámbito social. Igualmente, para el niño es el primer ámbito educativo (Díez, 2012).

Los niños necesitan cuidados, sobre todo durante los primeros años, cuando dependen de los padres, pero poco a poco van dejando de necesitar esa protección. Es muy importante que ellos mismos aprendan y sean capaces de enfrentarse a las dificultades propias de su edad con el apoyo de sus padres, pero con el nivel de sostén adecuado para cada momento, y disfrutando de libertad para desarrollar su autonomía.

Un niño que ha crecido en un ambiente de excesiva atención y preocupación asfixiante puede encontrarse con graves problemas en la edad adulta. Muchos padres confunden el amor por los hijos con una atención desproporcionada que desemboca en la obsesión. Erróneamente creen que mientras más los cuiden, más pendientes estén de ellos y más los vigilen, ellos serán mejores personas; pero esto no es sinónimo de mejor. Está demostrado que la sobreprotección de los padres deriva, en la mayoría de los casos, en adolescentes inseguros e inmaduros, acostumbrados a que sus problemas les sean resueltos y con poca gana de emprender proyectos personales que demanden cierto grado de esfuerzo (Martínez, 1980).

La cuestión no está en educar bien o mal. Los padres desean la felicidad de sus hijos, pero deben saber diferenciar si lo que intentan conseguir es la felicidad del suyo. Por lo tanto, deben desarrollar la confianza en ellos, estimular la seguridad emocional y la autonomía, necesitan probar, saborear sus éxitos, tratar de mejorar y alcanzar metas difíciles, competir, superar sus fracasos. Les deben preparar para que puedan participar en la sociedad y para ello no hay que disimularles la realidad cotidiana.

Si se les da la suficiente confianza en sí mismos para que puedan pensar y sentir por sí solos, y se les deja enfrentarse a las dificultades propias de su edad, podrán extraer recursos y estrategias que los harán sentirse triunfantes en la vida actual y en su futuro (Díez, 2012).

2.4.2. Influencia en el comportamiento psicosocial

La socialización, según Garzón (2011), es el proceso mediante el cual el ser humano adquiere la experiencia de interrelacionarse con los demás, desarrollando actitudes y